

Ser-boleta

En la presentación *on-line* del *Diccionario de colombianismos*, DICOL, del Instituto Caro y Cuervo¹ (Bogotá, 2018), una magnífica investigación de 6.000 entradas y 8.000 definiciones, el anónimo articulista alude a un diccionario anterior y a su autor, el *Nuevo diccionario de Colombianismos* (1993, misma entidad) del prestigioso dialectólogo José Joaquín Montes (1926-2014) -profesor por muchos años de la cátedra de Historia del español de la Universidad Pedagógica Nacional, redactor y editor del monumental -seis tomo- *Atlas Lingüístico-etnográfico de Colombia* (Caro y Cuervo, 1982-83) y persona de “fino sentido del humor y un gran repertorio de chistes, chascarrillos, coplas, refranes y sentencias”². El DICOL es una continuación del *Nuevo diccionario* de Montes, aunque en realidad todo diccionario de colombianismos, ya sea formal o informal, es una continuación del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, comenzado en Bogotá por Rufino José Cuervo en 1872 y completado en Bogotá en 1994 (Caro y Cuervo). Sin embargo, el DICOL reclama que “el concepto de *colombianismo* que se maneja en el *Dicol* es diferencial; es decir, el término debe usarse en cualquier región de Colombia, pero no en el español peninsular. Es también un diccionario del español actual [sic!] y descriptivo, ya que incluye todo tipo de vocabulario (informal, jergal, vulgar, despectivo, delinencial, etc.)”³. Por eso no es de extrañar que el propio Montes -quien para su *Atlas* realizó 1.239 preguntas sobre 17 temas, a 2.234 personas mayores de 40 años, en 264 poblaciones de los departamentos del Chocó, Valle, Nariño, Putumayo, Caldas, Caquetá, Sucre, Atlántico, Bolívar, Santander, Cundinamarca, Meta, Norte de Santander, Arauca y Amazonas⁴ - afirmara que existe un “acusado carácter regional de Colombia, en donde son claras e inequívocas las identidades regionales [...] y vaga y casi inexistente e inasible la identidad nacional colombiana”⁵; es decir, que lo colombiano y los colombianismos son nociones gaseosas y eternamente cambiantes, pero que son parte fundamental de la lengua castellana, una deliciosa paradoja.

Dentro de esta “ilógica”, el significado de *boleta*, en diccionarios formales e informales de colombianismos, tiene un rasgo permanente y otros temporales. El rasgo permanente es la ostentación ridícula en objetos o en personas, y los intercambiables son lo excesivamente

1

<https://www.caroycuervo.gov.co/Noticias/venga-parele-bolas-el-diccionario-de-colombianismos-ya-esta-listo/>

² Espejo Olaya, María Bernarda. “José Joaquín Montes Giraldo. Semblanza de uno de los más ilustres investigadores de la lingüística colombiana”. Revista Lingüística y literatura, # 9, 2016. Universidad de Antioquia.

<https://www.redalyc.org/jatsRepo/4765/476556824003/html/index.html>

³ Ibid. Nota I.

⁴ https://es.wikipedia.org/wiki/Atlas_ling%C3%BC%C3%ADstico_y_etnogr%C3%A1fico_de_Colombia

⁵ Ibid. Nota I.

llamativo, de mal gusto, y lo barroco. A la luz de la paradoja enunciada arriba, la pregunta es: ¿cómo es posible ser boleta en la Era Neobarroca⁶ actual, en que todo *ya* es boleta? Lo Neobarroco es una estética nombrada por Omar Calabrese y se caracteriza por la atomización de la boleta, por el exceso de diseño, ornamentación y, últimamente, mediación digital. En la *Era Neoboleta*, la búsqueda de los orígenes superiores y espirituales de las sociedades ha sido reemplazada por el diseño de la originalidad -una *copia original* dirían los piratas musicales y de películas. El Alto Modernismo -por ejemplo en Adolf Loos o el grupo Stijl- trató de encontrar una *esencia visual* que mostrara la nobleza humana, más allá de los contextos y culturas. Para llegar a esa esencia, había que despojar a las artes y personas de cualquier rasgo ornamental, limpiar las formas hasta dejarlas puras, con lo que podríamos inferir que lo boleta es un rasgo excremental y todo expresionismo -con sus excesos de materia flotante- una cloaca antihumanista;⁷ y si los colombianismos incluyen todo tipo de vocabularios, también sería un delito, una degeneración (de hecho, “Arte degenerado” llamaron los Nazis al expresionismo).

Siguiendo con nuestro cuestionamiento y precisándolo de otra manera, ¿cómo es posible producir arte-boleta en la época en que la nobleza no es un ente exterior al Ser sino que puede construirse personalmente, al punto en que ocho billones de personas creen ser “originales”? Hal Foster lo enuncia como la posibilidad de diseñar lo que antes era natural, desde los *jeans* hasta los *gen[e]s*.⁸ Pero ahí está la clave de posibles respuestas: aunque cualquier persona cree que puede diseñar lo que antes era natural (los programas televisivos tipo *reality* diseñan dones y talentos, por ejemplo), su búsqueda todavía es la búsqueda de algo esencial y metafísico. Es posible que la Era Neoboleta llegue al punto en que esta creencia *naive* en lo metafísico, esto último mediado por lo extremadamente materialista, desaparezca, pero mientras tanto, lo boleta desde la herencia modernista sería lo exagerado que es simultánea y voluntariamente castrado de esencialidad, que incluye lo estafalario, lobo y Kitsch, y que hoy en día son todavía operativas. Sin embargo, en la Era Neoboleta actual y en esta exposición *Pintura Boleta*, lo boleta sería lo contrario: lo sencillo pero excremental -en sus variantes anoréxicas y bulímicas-, aunque también lo decididamente abierto o falta de misterio (como los casos de corrupción que se quedan sin castigo siendo las pruebas altamente visibles a los ojos de todos, ¡que boleta!); lo que admite sinceramente la inmanencia total hacia dónde va la Era Neoboleta, matando este tipo de obras cualquier metafísica o asociación del objeto artístico con lo VIP. En fin, obras sin ninguna pretensión, arte boleta, ni siquiera la de ser arte pero que lo son solo por *tener cara de arte* y usar una estrategia tradicional como la pintura.

FERNANDO UHÍA

⁶ Calabrese, Omar. *La era Neobarroca*. Madrid: Cátedra, 1989 (original de 1987).

⁷ Varios autores. *Arte desde 1900*. Madrid: Akal, pág. 56.

⁸ Foster, Hal. “The ABCs of contemporary design”. *October* # 100, otoño de 2002. Págs. 191-99.